

EL ROBO

(drama en tres actos)

PERSONAJES:

SEÑOR BASSOLS (Jefe de la empresa de seguros)

SEÑOR ESPIRIDIÓN (Su empleado más antiguo)

SEÑOR TITO (Empleado)

SEÑORITA CAMELIA (Empleada)

SEÑORITA ROSARIO (Empleada)

SEÑOR ITURBE (Cliente)

INSPECTOR

DETECTIVE

ACTO PRIMERO

(Oficina de una firma de seguros. Las cuatro mesas en que trabajan los empleados, cada una con su lámpara, enfrentadas dos a dos, en sentido oblicuo hacia el foro, donde se sitúa, a la derecha, una puerta que da a la calle. Junto a ésta, en el ángulo, perchero con abrigos y paraguas. A la izquierda de la puerta, ficheros y, seguidamente, ventana, que servirá para dar ambiente al interior: iluminación de los momentos del día, siluetas de transeúntes, faros de los coches... Y sobre todo la lluvia, que, con más o menos intensidad, no dejará de caer en ningún instante. En el lateral derecho, puerta que da al despacho del señor BASSOLS. En el lateral izquierdo, los lavabos. Alguna curva gráfica en las paredes. Es el crepúsculo. La lluvia resbala por el cristal de la ventana. Los oficinistas han abandonado la entidad, menos el señor ESPIRIDIÓN, encorvado sobre su mesa –a la izquierda, la del fondo–, efectuando operaciones con la máquina de calcular. Es el típico empleado próximo a la jubilación. Cabello escaso y canoso, lentes. Sale del despacho el señor BASSOLS. Pulcro, atildado, con bigote y algo grueso. Tiene algunos años menos.)

SR. BASSOLS: *(Paternal.)* Trabaja demasiado, señor Espiridión.

SR. ESPIRIDIÓN: Quiero cuadrar el balance antes de irme.

(Pausa.)

SR. BASSOLS: ¿Cómo se encuentra su hija? Con el día ajetreado que hemos tenido, no he podido preguntarle.

SR. ESPIRIDIÓN: *(Pesaroso.)* Se va animando. O es lo que quiero creer...

SR. BASSOLS: No se deje abatir. Si algo puedo hacer...

SR ESPIRIDIÓN: Gracias, señor Bassols. Será lo que Dios quiera.

SR. BASSOLS: Queda en la caja hasta mañana el dinero de la indemnización. A primera hora, vendrá el señor Iturbe a reclamarlo. *(Descuelga su abrigo, coge el paraguas y el sombrero.)* Apague la luz antes de irse, no se olvide.

SR. ESPIRIDIÓN: Sí, señor Bassols.

SR. BASSOLS: Buenas noches.

SR. ESPIRIDIÓN: *(Se alza levemente de la silla.)* Buenas noches. Saludos a su esposa.

(Mutis del jefe. El empleado teclea unos minutos en su máquina. Terminada la operación, se quita las gafas y se restriega los ojos de cansancio. Acto seguido, se pone en pie. Coge el impermeable y empuña su paraguas. Apaga la lámpara, abarca el lugar con la mirada y se va. Da vuelta a la llave. El ruido de sus pisadas en la acera se amortigua hasta desaparecer. La escena permanece vacía y en silencio. La única iluminación, muy atenuada, proviene de la calle a través de la ventana. Algunos transeúntes pasan velozmente, protegidos por sus paraguas. Al cabo, se vuelve a oír la cerradura. Una silueta se recorta contra el fondo. El espectador no podrá identificarla. Entra y cierra, permaneciendo unos instantes con la espalda apoyada contra la puerta. Sus movimientos están llenos de cautela. Se introduce en el despacho del señor BASSOLS. Ruidos y vuelve a salir, guardándose algo en un bolsillo. Espera a que los escasos viandantes desaparezcan calle abajo y sale.

Sin transición, cambio de luces. La noche deja paso a un día gris. Sigue lloviendo. El primero en venir es el señor ESPIRIDIÓN, que usa su llave. Se quita el impermeable y lo deposita en el perchero junto con el paraguas. Ocupa su lugar. A continuación, entra el señor TITO. Unos treinta años, buena presencia, aire bohemio.)

SR. TITO: *(Jovial.)* ¡Señor Espiridión...! ¿Por qué será que, por pronto que me presente a trabajar, se encuentra usted ya sentado en su pupitre?

SR. ESPIRIDIÓN: Buenos días, señor Tito.

SR. TITO: *(Despojándose de bufanda y gabardina.)* ¿Buenos...? Ni siquiera son regulares. Me habría quedado en la cama, olvidándome de que existen el mundo y sus deleites.

SR. ESPIRIDIÓN: No debería trasnochar. Estaría jugando hasta las tantas...

SR. TITO: *(Se apoya en la mesa del compañero. Confidencial.)* Me veré en la necesidad de pedirle al señor Bassols un adelanto... ¿Me ayudará?

(Aparece la señorita CAMELIA. Atractiva, desenvuelta. De la edad del señor TITO.)

SRTA. CAMELIA: *(Pliega el paraguas y se quita el impermeable.)*
¡Válgame Dios, qué día horrible...! He pisado una baldosa suelta y me he puesto perdidas las medias... *(Desaparece hacia el lavabo.)*

SR. TITO: *(Mirando en su dirección.)* La señorita Camelia es un encanto, ¿no le parece?

SR. ESPIRIDIÓN: No sea indiscreto.

(Ella regresa.)

SRTA. CAMELIA: *(Al señor TITO.)* ¿Se puede saber qué mira? *(Sin transición.)* ¿Cómo le fue anoche?

SR. TITO: Se lo estaba comentando al señor Espiridión. *(Hace un gesto compungido.)* Me desplumaron.

SRTA. CAMELIA: Terminarán metiéndole en la cárcel.

SR. TITO: *(Conquistador.)* Si me hubiera acompañado, la suerte se habría puesto de mi lado...

SRTA. CAMELIA: *(Con frescura.)* No pierda la esperanza. *(Ocupa el pupitre de la derecha, primer término.)*

(El señor BASSOLS se presenta acompañado de un caballero.)

SR. BASSOLS: Buenos días.

TODOS: Buenos días.

SR. BASSOLS: *(Presentándolo.)* El señor Iturbe. Viene por la indemnización del incendio de su fábrica. *(A él.)* Por aquí. *(Entran al despacho.)*

(El señor TITO se sienta junto al señor ESPIRIDIÓN. Transcurridos unos instantes, el señor BASSOLS vuelve a salir. El señor ITURBE, a sus espaldas.)

SR. BASSOLS: Señor Espiridión, ¿ha cogido el dinero de la caja?

SR. ESPIRIDIÓN: Claro que no, señor Bassols.

SR. BASSOLS: ¿No?

SR. ESPIRIDIÓN: *(Algo ofendido.)* Naturalmente.

SR. BASSOLS: Pues no está...

SR. ESPIRIDIÓN: Le aseguro que no lo he cogido...

SR. BASSOLS: *(Crispado.)* ¡Alguien ha tenido que ser...!

SR. ESPIRIDIÓN: Señor Bassols, ¿no irá a pensar...?

SR. BASSOLS: ¡No pienso nada! ¡Lo único que sé es que el dinero no está donde lo dejé!

(Sensación.)

SR. ESPIRIDIÓN: ¿Ha mirado bien?

SR. BASSOLS: ¡De arriba a abajo!

SR. ESPIRIDIÓN: ¿Seguro?

SR. BASSOLS: ¿No se lo estoy diciendo?

SR. ITURBE: Llame inmediatamente a la policía.

SR. BASSOLS: ¿La policía...?

SR. ITURBE: Si no está el dinero, es que lo han robado.

SR. BASSOLS: ¡Robado! *(Aturdido.)* Sí, sí, claro... Señorita Camelia, ¿sería tan amable...?

(La señorita CAMELIA se levanta para telefonar desde el despacho y regresa.)

SRTA. CAMELIA: Vendrán en seguida.

SR. BASSOLS: Señor Iturbe, ¿quiere aguardar dentro? Se sentirá más cómodo...

SR. ITURBE: *(Seco.)* Estoy bien aquí.

SR. BASSOLS: *(Andando de un lado a otro.)* No tardará en quedar esto resuelto... Tiene que tratarse de un error... *(Mira de nuevo al señor ESPIRIDIÓN.)*

(Siguen unos minutos en silencio y muy violentos, hasta que se oye detener un coche y el sonido de la portezuela. Llaman. El señor BASSOLS abre en persona. Son el INSPECTOR y un DETECTIVE. Ambos, de paisano. Aire profesional.)

INSPECTOR: ¿El señor Bassols?

SR. BASSOLS: *(Franqueándoles el paso.)* Adelante, pasen...

INSPECTOR: Nos acaban de informar de una posible sustracción.

SR. BASSOLS: *(Nervioso.)* Tiene que ser un malentendido, aunque no acierto a explicarme... Guardaba un depósito en la caja fuerte para abonar una suma... Al ir a retirarla hace un momento, compruebo que no está...

(El DETECTIVE irá tomando notas.)

INSPECTOR: ¿Dónde está la caja?

SR. BASSOLS: En mi despacho. *(Les acompaña. En seguida vuelven a salir.)*

INSPECTOR: No parece que haya sido forzada. ¿Quién conoce la combinación?

SR. BASSOLS: *(Lo señala.)* El señor Espiridión y yo.

INSPECTOR: ¿Nadie más?

SR. BASSOLS: Sólo nosotros.

INSPECTOR: ¿Están presentes todos los empleados?

SR. BASSOLS: Falta la señorita Rosario. Se retrasa... *(Señalándole.)* El señor Iturbe venía a cobrar el dinero.

SR. ITURBE: *(Con flema.)* Aguardaré, si no queda otro remedio.

INSPECTOR: *(Se acerca a la puerta de la calle y observa la cerradura; luego examina la ventana.)* Tampoco aquí se aprecian señales de violencia. ¿Quién fue el último en marcharse anoche?

SR. BASSOLS: El señor Espiridión...

SR. ESPIRIDIÓN: Sí, fui el último... Siempre soy el último...

SR. BASSOLS: *(Defendiéndole.)* Es el empleado más antiguo de la firma... Confío en él como en mí mismo.

INSPECTOR: No le estamos acusando, señor. *(Al señor ESPIRIDIÓN.)*
¿Notó algo antes de irse?

SR. ESPIRIDIÓN. ¿A qué se refiere?

INSPECTOR: Algo fuera de lo acostumbrado. Cualquier cosa.

SR. ESPIRIDIÓN: *(Denegando.)* Terminé de cuadrar un balance y me marché. El señor Bassols me recordó que apagara las luces. *(Sonrisa.)* A veces, me olvido...

INSPECTOR: ¿Comprobó el contenido de la caja?

SR. ESPIRIDIÓN: El señor Bassols se encarga personalmente. Pero me comunicó que todo estaba en orden.

INSPECTOR: *(A todos.)* El robo ha sido cometido por alguien de la casa. No existe otra posibilidad.

(Entra en ese momento la señorita ROSARIO. Aire tímido y modesto, aunque no carece de una ingenua gracia. Algo más joven que la señorita CAMELIA.)

SRTA. CAMELIA: Pase, querida. Acaban de desvalijar la caja.

(La otra se paraliza.)

INSPECTOR: *(Al DETECTIVE.)* Anote los nombres.

(El DETECTIVE les irá preguntando uno a uno.)

INSPECTOR: Haremos una reconstrucción sucinta de los movimientos de ayer tarde. ¿Están todos en su sitio?

(La señorita ROSARIO se apresura a ocupar su mesa. Quedan colocados dos a dos. El señor TITO y el señor ESPIRIDIÓN, en los pupitres de la izquierda, en primer y segundo término respectivamente. La señorita CAMELIA y la señorita ROSARIO, a la derecha, también respectivamente en primer y segundo término.)

INSPECTOR: *(Al señor BASSOLS.)* Usted quédese donde está. *(A los demás.)* ¿Permanecieron la tarde entera sentados a su mesa?

SRTA. CAMELIA: *(Con desparpajo.)* Nuestro jefe nos permite de vez en cuando ir al servicio. *(Éste enrojece.)*

INSPECTOR: Pregunto si entraron al despacho.

SR. BASSOLS: El señor Espiridión entra y sale constantemente. En cuanto a los demás, es posible...

INSPECTOR: ¿No lo recuerda?

SRTA. CAMELIA: Todos fuimos consultados, por lo menos un vez. El señor Tito, la señorita Rosario y yo misma.

INSPECTOR: ¿Está segura?

SRTA. CAMELIA: Completamente.

SR. BASSOLS: Sí, tiene razón...

(El DETECTIVE no deja de escribir en su libreta.)

SR. ITURBE: *(Al INSPECTOR.)* ¿Es necesaria mi presencia?

INSPECTOR: Puede irse. Pero esté localizable. *(Al DETECTIVE.)* ¿Tienes sus datos? *(El otro asiente.)*

SR. ITURBE: *(Al señor BASSOLS.)* Espero que este asunto quede satisfactoriamente resuelto a lo largo del día. Llámeme.

SR. BASSOLS: *(Obsequioso.)* Siento infinito este contratiempo. Hoy mismo le será abonada la indemnización.

(El señor ITURBE saluda fríamente y se va.)

INSPECTOR: *(A todos.)* Resumiendo: todos los empleados entraron en algún momento en el despacho. ¿Es así? *(Asienten.)* Pero únicamente dos saben la combinación de la caja fuerte: el señor Bassols y el señor Espiridión.

SR. BASSOLS: Exacto.

INSPECTOR: *(Al señor ESPIRIDIÓN.)* El último en irse a su casa fue usted, que en los instantes en que permaneció solo no advirtió nada extraño ni fuera de lugar.

SR. ESPIRIDIÓN: *(Incómodo al advertir los hilos que confluyen en él.)*
Sí...

INSPECTOR: De lo que se desprende que, al terminar usted de trabajar, el contenido de la caja estaría en su sitio.

SR. ESPIRIDIÓN: Tuvo que ser así...

INSPECTOR: ¿Cerró con llave?

SR. ESPIRIDIÓN: Siempre lo hago.

INSPECTOR: ¿Está seguro?

SR. ESPIRIDIÓN: Lo hago automáticamente desde hace muchos años. Es imposible que me olvide.

INSPECTOR: Pero sí se olvida de apagar las luces...

SR. ESPIRIDIÓN: *(Se turba.)* Es distinto...

INSPECTOR: Explíqueme por qué.

SR. ESPIRIDIÓN: Hay cosas que uno tiende a olvidar y otras que no...

SR. BASSOLS: El señor Espiridión está completamente fuera de sospecha. Pongo la mano en el fuego...

INSPECTOR: *(Interrumpiéndole.)* Es todo, por el momento. Que ninguno abandone la ciudad. *(Al DETECTIVE.)* Vámonos.

SRTA. ROSARIO: *(Ingenua.)* ¿Tiene idea de quién ha podido ser?

INSPECTOR: Cualquiera de ustedes.

SR. BASSOLS: ¿Qué van a hacer ahora?

INSPECTOR: Comprobaremos algunos puntos. En cuanto sepamos algo, le informaremos.

(Se van.)

SRTA. CAMELIA: No dan la impresión de ser muy competentes... Pero al menos, no nos llevan esposados. *(Con segundas.)* ¿Verdad, señor Tito?

SR. TITO: *(Ligero.)* He pasado un buen susto.

SR. BASSOLS: *(Les llama al orden.)* Señores, lo ocurrido no es motivo para que descuidemos nuestras obligaciones.

(Se disponen al trabajo. Él se introduce en su despacho.)

SRTA. ROSARIO: Se me hace difícil pensar que uno de nosotros...

SRTA. CAMELIA: Todos somos sospechosos. Incluso el señor Bassols.

SR. ESPIRIDIÓN: ¿El señor Bassols? ¿Qué razones tendría para robarse a sí propio?

SRTA. CAMELIA: Igual tiene una amante cara.

SR. ESPIRIDIÓN: No frivolice. Estamos en un buen apuro.

SRTA. CAMELIA: Señor Espiridión, usted será siempre un bendito.

SRTA. ROSARIO: (*Medrosa.*) Hasta que no se descubra quién ha sido, no podremos estar tranquilos.

SRTA. CAMELIA: (*Sarcástica.*) Yo vigilaré su bolso cuando vaya al baño.

SR. TITO: Según el inspector, el robo ha sido efectuado desde dentro. (*Se vuelven hacia él.*) Lo que significa que, con toda probabilidad y haciendo salvedad de nuestro jefe, el ladrón se encuentre en nuestro pequeño y amigable grupo. Puedo ser yo...

SRTA. CAMELIA: No sé por qué razón no habría de extrañarme.

SR. TITO: O usted, señorita Rosario...

SRTA. ROSARIO: No se burle.

SR. TITO: O nuestra amable y afectuosa señorita Camelia.

SRTA. CAMELIA: (*Sin ofenderse.*) Olvídeme.

SR. TITO: Y por supuesto, el señor Espiridión, el hombre de confianza de la empresa. Son muchos los indicios que le apuntan.

SR. ESPIRIDIÓN: (*Furioso.*) Como siga diciendo esas necedades, sabré hacerle callar.

SR. TITO: (*Prosiguiendo.*) Pongamos que he sido yo. Soy aficionado al juego, como saben. Tengo que admitir que a veces pierdo.

SRTA. CAMELIA: Casi siempre, a lo que podemos apreciar.

SR. TITO: Me podrían estar reclamando una antigua deuda y yo, necesitando urgentemente dinero...

SRTA. CAMELIA: Me apunto a eso. Si no paga, le romperán las piernas. ¿No es así como se funciona en su mundo?

SRTA. ROSARIO: (*A él.*) Es peligroso ponerse en el punto de mira. No lo creo culpable.

SR. TITO: (*Inclinando la cabeza hacia ella.*) Gracias. Pero no se confíe.

SRTA. CAMELIA: Un buen consejo.

SR. TITO: En cuanto al señor Espiridión... Su hija lleva meses postrada desde el accidente. Las medicinas cuestan caras.

SR. ESPIRIDIÓN: *(Se exalta, levantándose.)* ¿Cómo se atreve...? ¡Le prohibo...!

SRTA. CAMELIA: Cálmese. ¿No se da cuenta de que habla por hablar?

SR. ESPIRIDIÓN: ¡Este hombre me ha insultado! ¡Y le ha faltado al respeto a mi hija...! Es cierto que las medicinas cuestan caras. *(Se compunge.)* ¿Quién mejor que yo para saberlo? Pero de ahí a afirmar que... *(Vuelve a sentarse, verdaderamente afectado.)*

(La señorita ROSARIO se dirige a él y le rodea los hombros con el brazo.)

SRTA. ROSARIO: Nadie le acusa. También ha dicho que podía ser él.

SR. TITO: Tengo que señalar que mi sueldo aquí me parece escandalosamente exiguo.

SRTA. CAMELIA: Para lo que hace, todavía puede pensarse que cobra demasiado.

SR. TITO: *(La apunta con el dedo.)* No olvide que también tiene un motivo.

SRTA. CAMELIA: Me gustaría saberlo.

SRTA. ROSARIO: *(Vuelve a su mesa.)* Deberíamos ponernos a trabajar.

SRTA. CAMELIA: *(Retadora.)* Quiero que me lo diga.

SR. TITO: *(Demorándose.)* Usted, señorita Camelia, es mujer excesivamente generosa...

SRTA. CAMELIA: *(Se envara.)* ¿Qué insinúa...?

SR. TITO: Me ha pedido que le señale un móvil. *(Ella calla.)* ¿Qué hace a la salida del trabajo?

SRTA. CAMELIA: ¡No es asunto suyo!

SR. TITO: Ha mencionado a algunos hombres...

SRTA. CAMELIA: *(Ignorándole.)* Ya he oído bastante.

SR. TITO: Me pregunto qué diría su novio.

SRTA. CAMELIA: No tengo novio.

SR. TITO: A eso me refiero. Con su actitud, ahuyenta a cualquier pretendiente serio.

SRTA. CAMELIA: (*Furiosa.*) ¿Me está llamando casquivana?

SR. TITO: En absoluto. Pero me permito decirle que es muy atractiva. Y alguno de esos individuos puede haberse metido en un apuro y solicitar su ayuda.

SRTA. CAMELIA: ¡Idiota!

SRTA. ROSARIO: Creo que hemos ido un poco lejos. Estamos nerviosos...

SR. TITO: (*Sin soltar su presa.*) Puede haberse relacionado con un sujeto no demasiado recomendable, de los que dan problemas.

SRTA. CAMELIA: (*Con retintín.*) ¿Alguien como usted?

SR. TITO: Es posible. Aunque tampoco soy tan depravado. En esto, le doy la razón a la señorita Rosario. (*La dedica una breve mirada.*)

SRTA. CAMELIA: ¡Es odioso!

SR. TITO: Advierta que la policía indagará en nuestras vidas. Es preferible que cualquier pecadillo lo comentemos entre amigos.

SRTA. CAMELIA: Usted no es amigo mío.

SR. TITO: Tampoco su enemigo, por mucho que se empeñe en creerlo.

SRTA. CAMELIA: Deseo trabajar. No me interrumpa.

SR. TITO: Como guste. Pero este asunto, el robo, nos ha despojado, al menos momentáneamente, del derecho a la intimidad. Por desgracia, ya nada será igual.

SRTA. ROSARIO: (*Suavemente admonitoria.*) Señor Tito...

SR TITO: (*Mirándola.*) Nos queda usted.

SRTA. ROSARIO: Mi existencia es muy sencilla. Saben que vivo sola.

SR. TITO: Ninguna existencia es tranquila.

SRTA. ROSARIO: (*Con resignación.*) La mía, sí. Ni siquiera tengo amigos. Todas mis relaciones están en el trabajo.

SR. TITO: Es un honor inmerecido el que nos hace. ¿A qué se dedica los fines de semana?

SR. ESPIRIDIÓN: (*Saltando.*) No tiene derecho a preguntarlo.

SR. TITO: Ninguno en absoluto, lo reconozco.

SRTA. ROSARIO: No tengo inconveniente en contestar. Permanezco en casa...

SR. TITO: ¿Todo el domingo? ¿No sale a dar un paseo, al cine...?

SRTA. ROSARIO: Alguna vez he ido al cine. Pero dejé de ir. Me sentía sola...

SR. TITO: Comprendo eso.

SRTA. ROSARIO: No creo que lo comprenda.

SR. TITO: El público bullicioso, las parejas... La multitud acrecienta nuestra soledad.

SRTA. ROSARIO: Tiene razón.

SR. TITO: ¿Qué hace en casa?

SRTA. ROSARIO: Cuido mi ropa, leo... Tengo también una pequeña radio.

SR. TITO: Su cordón umbilical con el mundo.

SRTA. ROSARIO: Si lo quiere considerar así...

SR. TITO: *(Da una palmadita en la mesa.)* No me puede convencer de que lleva una existencia tan completamente falta de alicientes.

SRTA. ROSARIO: No pretendo convencerle.

SRTA. CAMELIA: *(A él, con ironía.)* No todo el mundo tiene una biografía tan excitante como la suya.

SR. TITO: Las vidas aparentemente más anodinas son las que deparan las mayores sorpresas.

SR. ESPIRIDIÓN: *(Sarcástico.)* Estamos ante un experto o un filósofo...

SR. TITO: Sólo hace falta tener los ojos abiertos. *(A la señorita ROSARIO.)* Seguro que esconde un gran secreto.

SRTA. ROSARIO: *(Suave.)* Se está riendo de mí.

SR. TITO: Todo el mundo posee un secreto inconfesable. Otra cosa es que los demás lo lleguemos a conocer.

SRTA. CAMELIA: Es usted perverso y retorcido.

SR. TITO: *(Suspirando.)* Tal vez. Pero insisto: las personas como la señorita Rosario son las más dignas de estudio.

SR. ESPIRIDIÓN: *(Llamándoles al orden.)* Estamos perdiendo mucho tiempo.

SRTA. CAMELIA: El señor Tito no hace más que desvariar.

SR. TITO: (*Insistiendo.*) Apostaría a que hemos rozado la verdad con nuestras divagaciones.

SRTA. CAMELIA: Se comporta como un detective de ficción. Le gustarán las novelas policíacas...

SR. TITO: No las soporto.

SRTA. CAMELIA: A la mayoría de la gente le gustan.

SR. TITO: He leído alguna, yendo en tren... Pero me suelen aburrir. El misterio, o es muy obvio, y entonces carece de interés, o se complica en exceso para sorprender al lector, lo que inevitablemente falsea los personajes.

SR. ESPIRIDIÓN: ¿Le parece demasiado obvio nuestro enigma?

SR. TITO: Sin duda lo es.

SRTA. CAMELIA: (*Aviesa.*) Tiene ocasión de demostrarlo. ¿Quién ha vaciado la caja?

SR. TITO: Muy sencillo. El señor Bassols...

(*Le miran con sorpresa.*)

SRTA. CAMELIA: ¿El señor Bassols...?

SR. ESPIRIDIÓN: (*Protestando.*) ¡Ya esta haciendo acusaciones sin pruebas!

SR. TITO: El señor Bassols... (*A él.*) O usted, o yo... (*A ellas.*) O una de ustedes... (*Suelta una carcajada.*)

SRTA. ROSARIO: Es incorregible.

SR. TITO: (*Medio en broma.*) Me he propuesto descubrir su secreto.

SRTA. ROSARIO: Vuelvo a decirle que todo lo que hago está a la vista.

SR. TITO: ¿También sus deseos? (*Ella se ruboriza.*) He hecho blanco...

SR. ESPIRIDIÓN: Ya está bien. Déjela en paz.

SR TITO: (*Levanta las palmas.*) De acuerdo. He sido grosero. (*A la señorita ROSARIO.*) ¿Me perdona?

SRTA. ROSARIO: No tengo nada que perdonarle.

SR. TITO: Disculpe si la he ofendido.

SRTA. CAMELIA: ¿No nos presenta excusas a los demás?

SR. TITO: (*Con frescura.*) Claro que no. Únicamente me he propasado con la señorita Rosario.

SRTA. CAMELIA: *(Inopinadamente.)* ¿Cómo lo sabe?

SR. TITO: *(Sin entender.)* ¿Perdón?

SRTA. CAMELIA: Que cómo sabe que verdaderamente la ha ofendido. Según su teoría, habría estado cerca de la verdad sospechando algo escondido en su personalidad. *(A la otra.)* Perdóneme, querida, sólo le estoy siguiendo el juego.

SR. ESPIRIDIÓN: *(Severo.)* Dejémonos de juegos. Nunca en esta casa había ocurrido un suceso de esta índole. Ojalá hoy mismo quede resuelto.

SRTA. CAMELIA: Tiene razón. Soy yo la que se disculpa ahora.

SR. TITO: Estos hechos suelen ser fatales para el crédito de la firma. No me extrañaría que hubiera sido la competencia.

SR. ESPIRIDIÓN: ¿La competencia?

SR, TITO: Siempre hay que estudiar a quién beneficia el crimen.

(La señorita ROSARIO parece mareada. Se lleva una mano a la frente.)

SR. ESPIRIDIÓN: *(Solicito.)* ¿Qué le ocurre? ¿Se siente mal?

SRTA. ROSARIO: No es nada... Estoy un poco fatigada...

SR. TITO: No tiene buen aspecto.

SRTA. ROSARIO: En seguida estaré bien...

SRTA. CAMELIA: *(Se levanta.)* Venga conmigo. Se refrescará un poco la cara. *(La conduce a los lavabos.)*

SR. TITO: *(Condolido.)* Ha sido culpa mía.

SR. ESPIRIDIÓN: *(Con censura.)* Haga el favor de ser más cuidadoso. Es una joven impresionable y usted no ha hecho más que hostigarla.

SR. TITO: Mea culpa. *(Pausa.)* Lo cierto es que lleva unas semanas muy desmejorada. ¿No lo ha notado?

SR. ESPIRIDIÓN: *(Evasivo.)* Quizá.

SR. TITO: Se diría que algo la aflige. O tal vez se trate de un trastorno femenino...

(Vuelven ellas. La señorita ROSARIO ha recuperado el color.)

SR. ESPIRIDIÓN: *(Atento.)* Váyase a casa. Se lo diré al señor Bassols...
(Hace ademán de levantarse.)

SRTA. ROSARIO: *(Con repentina violencia.)* ¡No! ¡No le diga nada..! Ya estoy perfectamente...

SR ESPIRIDIÓN: *(Cohibido.)* Como guste...

SR. TITO: *(Que la ha estado observando.)* Ya lo tengo.

SR. ESPIRIDIÓN: *(Desabrido.)* ¿Qué dice?

SR. TITO: Sé cual es el secreto de la señorita Rosario.

SRTA. CAMELIA: *(Que también lo ha adivinado.)* ¡No se le ocurra decir nada!

SR. TITO: *(Sin hacerla caso.)* Padece un mal común a muchas mujeres...

(La señorita ROSARIO se echa a llorar.)

SR. ESPIRIDIÓN: ¡Es usted un imbécil! ¿Qué le había dicho?

SR. TITO: La noticia se suele considerar excelente.

SRTA. CAMELIA: *(Consolando a la otra. A él, con furia.)* Es único metiendo la pata.

SR. TITO: Usted también lo imaginaba.

SR. ESPIRIDIÓN: *(A la señorita ROSARIO.)* ¿Es cierto...?

SRTA. ROSARIO: *(Revolviéndose.)* ¡No me miren! ¡No quiero que nadie me mire!

SRTA. CAMELIA: *(Con cierta conveniente brusquedad.)* No se preocupe, querida. Y tampoco se dé tanta importancia. Lo suyo viene ocurriendo desde que comenzó el mundo.

SRTA. ROSARIO: *(Herida.)* ¿Qué sabe usted? ¿Qué puede saber...?

SRTA. CAMELIA: *(Con amargura.)* Más de lo que hubiera querido.

SRTA. ROSARIO: ¡Pero usted no está... no está...!

SRTA. CAMELIA: *(Se le vela la mirada.)* No me encuentro en su caso, ciertamente. Pero a veces me he preguntado si no hubiera sido preferible...

(Al señor TITO le llaman la atención estas palabras.)

SR. ESPIRIDIÓN: *(Con timidez. A la señorita ROSARIO.)* Perdón... Soy muy torpe al hacerle esta pregunta... Y desconsiderado... Pero en mi ánimo, en el de todos, está el deseo de ayudarla... Si nos dijera el nombre de... *(No sabe cómo llamarle.)*

SR. TITO: Del seductor.

SR. ESPIRIDIÓN: Si yo le hablara... Soy hombre mayor, podría ser su padre... Me ofrezco con absoluto desinterés...

SR. TITO: ¿Se cree capaz de hacer entrar en razón al caballero?

SR. ESPIRIDIÓN: *(Se siente algo ridículo.)* ¿Por qué no? Ella no tiene familia. Y está asustada. Él puede estarlo también. Los hombres, sobre todo los jóvenes, son especialmente cobardes en estas situaciones. Alguien de mi edad situaría el problema en su verdadera dimensión. *(A ella.)* Permítanos ayudarla.

SRTA. ROSARIO: *(Más tranquila.)* Por favor, no siga. Siento que el asunto haya salido a la luz. En cualquier caso, no tardarían en saberlo. Dejen que yo...

SR. ESPIRIDIÓN: *(Torpe y tenaz.)* Señorita...

SR. TITO: Señor Espiridión, es usted tonto. ¿Acaso sabemos quién es el responsable de su estado? ¿Y si se encuentra más allá de nuestro alcance?

SR. ESPIRIDIÓN: Si nos lo quisiera revelar...

SR. TITO: No lo dirá nunca. *(A ella.)* ¿Verdad? *(Con malicia.)* Pero nosotros podemos suponerlo.

SRTA. CAMELIA: Ahora el tonto es usted. ¿Quiere mostrarnos otra vez sus dotes deductivas? ¿No le basta con lo que ha conseguido?

SR. TITO: *(Sentencioso.)* Cada persona es un mundo. Y hay un espacio vedado, una zona íntima que no debe ser traspasada.

SRTA. CAMELIA: ¡Lo dice usted, que no respeta nada!

SR. TITO: La verdad es la verdad, la diga quien la diga.

SRTA. CAMELIA: Nos está resultando una verdadera caja de sorpresas.

SR. TITO: *(Con extraño tono.)* No lo sabe bien.

SRTA. CAMELIA: *(Desconcertada. Leve pausa.)* Mejor, no sigamos hurgando. Nos podemos hacer daño. *(A su compañera.)* La ayudaremos en lo que podamos, respetando su silencio. *(La otra la mira agradecida.)*

SR. TITO: Una buena samaritana.

SRTA. CAMELIA: *(Sin hostilidad.)* Le rogaría no hiciera más cábalas.
(Se percata de algo en su expresión. Aparte.) Usted sabe quién es...

(En ese momento, asoma la cabeza el señor BASSOLS.)

SR. BASSOLS: Señorita Rosario, ¿es tan amable...?

(La otra sale. El señor TITO lanza una rápida mirada hacia el despacho y la señorita CAMELIA comprende, llevándose la mano a la boca. El señor ESPIRIDIÓN no se percata de nada.)

SR. TITO: *(Se pone en pie y mira por la ventana, contemplando largamente la lluvia.)* Está resultando una mañana de lo más entretenida. *(Se vuelve.)* Señorita Camelia, ¿le he dicho que le sienta verdaderamente bien ese conjunto?

(Ella se ruboriza. El señor TITO vuelve a su pupitre. Se incrementa el sonido de la lluvia.)

TELÓN

ACTO SEGUNDO

(El mismo lugar, por la tarde, minutos antes del trabajo. Las mujeres, solas. La señorita ROSARIO tiene aspecto de haber llorado. Sigue lloviendo.)

SRTA. CAMELIA: *(Consolándola.)* El señor Bassols está abrumado por el robo. No debe tomarse en serio lo que le haya dicho. Y es casado. Otro aspecto a tener en cuenta y muy importante. Alegre esa cara. Que no la vean así los compañeros.

SRTA. ROSARIO: ¿Lo saben...?

SRTA. CAMELIA: Sólo el señor Tito.

SRTA. ROSARIO: ¿Quién se lo ha dicho?

SRTA. CAMELIA: Es la mar de perspicaz. *(Para sí.)* Me pregunto qué hace aquí, en un sitio con tan poco porvenir. Si se centrara, podría llegar lejos...

SRTA. ROSARIO: *(Con intención.)* Necesitaría una mujer...

SRTA. CAMELIA: No vaya por ahí.

SRTA. ROSARIO: ¿No se da cuenta de cómo la mira?

SRTA. CAMELIA: A mí y a todas. No es hombre que quiera compromisos.

SRTA. ROSARIO: No esté tan segura. Él está esperando un gesto de su parte. *(Pausa.)* Esos acompañantes suyos son imaginarios...

SRTA. CAMELIA: *(Se envara.)* ¿Cómo lo sabe?

SRTA. ROSARIO: Es difícil que una mujer engañe a otra. Cada poco, se inventa un pretendiente nuevo. ¿Por qué se empeña en parecer una vampiresa?

SRTA. CAMELIA. Quizá porque me aburro.

SRTA. ROSARIO: No es ésa la razón.

SRTA. CAMELIA: Si ha descubierto lo de mis falsos amantes, se verá capaz de comprender por qué lo hago.

SRTA. ROSARIO: Lo desconozco. Pero así desconcierta al señor Tito. Esta mañana casi me pareció que se entendían...

SRTA. CAMELIA: No exagere.

SRTA. ROSARIO: Es lo que vi.

SRTA. CAMELIA: *(Incómoda. Cambia de tema.)* Así me gusta, que se anime. *(La otra se ensombrece.)* No he debido mencionarlo. Vuelve a preocuparse.

SRTA. ROSARIO: *(Intenta sonreír.)* Le agradezco su interés.

SRTA. CAMELIA: Afronte los hechos. El señor Bassols está casado. Y aunque su mujer le concediera el divorcio, los hijos seguramente no lo aceptarían.

SRTA. ROSARIO: *(Serena.)* No me hago ilusiones. Y lo último que deseo es romper un matrimonio.

SRTA. CAMELIA: *(Con viveza.)* ¡Ese matrimonio está roto desde hace mucho! *(La otra la mira.)* Pero el señor Bassols nunca renunciaría al respeto de la sociedad. Me pregunto qué vería en usted. *(Inmediatamente, se disculpa.)* No he querido decir eso. Cualquier hombre la consideraría atractiva.

SRTA. ROSARIO: *(Lacrimosa.)* Todo lo que sé es que él vino a mí...

SRTA. CAMELIA: Y usted, tontina, le recibió con los brazos abiertos, sin reflexionar.

SRTA. ROSARIO: Así fue.

SRTA. CAMELIA: ¿Lo sabe su mujer?

SRTA. ROSARIO: Él se lo iba a decir.

SRTA. CAMELIA: ¿Ya no?

SRTA. ROSARIO: Esta mañana, cuando me llamó al despacho, me pidió tiempo. Me dijo que era el peor momento para revelar lo nuestro.

SRTA. CAMELIA: Siempre es mal momento, ¿no es así?

SRTA. ROSARIO: *(Escrutándola.)* Se diría que habla por experiencia... *(La otra no responde. Revelador silencio.)* ¿Quién fue él?

SRTA. CAMELIA: Fue hace tiempo. No merece la pena hablar de ello.

SRTA. ROSARIO: La herida sigue abierta...

SRTA. CAMELIA: *(Con dureza.)* Lávese la cara. Enseguida llegarán todos. *(La acompaña a los lavabos.)*

(Se presenta sin hacer ruido el señor ESPIRIDIÓN. Sacude la lluvia del impermeable y lo cuelga del perchero. Entra de puntillas en el despacho del señor BASSOLS. Se oye abrir y cerrar cajones. Las mujeres salen del servicio.)

El señor ESPIRIDIÓN se precipita a colocarse junto al perchero, como si acabara de entrar.)

SRTA. CAMELIA: Señor Espiridión, no le hemos oído...

SR. ESPIRIDIÓN: ¿Ha venido ya el señor Bassols?

SRTA. CAMELIA: Sabe que no. Acaba de salir de su despacho. *(El otro se confunde.)* Ha dejado marcadas sus pisadas en el suelo. *(Carcajada traviesa.)*

SR. ESPIRIDIÓN: He preguntado por rutina... Entré por el expediente del señor Iturbe.

SRTA. CAMELIA: *(Señalándolo.)* Lo tiene encima de su mesa.

SR. ESPIRIDIÓN: El señor Bassols me pidió que le echara una última ojeada. El incendio fue fortuito. El informe de los peritos no deja lugar a dudas. Tendremos que pagar.

SRTA. CAMELIA: Creí que ya se había llegado a esa conclusión...

SR. ESPIRIDIÓN: *(A la señorita ROSARIO.)* ¿Se encuentra mejor, más animada...?

SRTA. ROSARIO: Sí, gracias.

SR. ESPIRIDIÓN: Reitero mi ofrecimiento de esta mañana.

SRTA. ROSARIO: Es algo que debo afrontar sola.

(Aparece el señor BASSOLS. Sacude su paraguas y lo deposita en el paragüero. Deja también su gabardina. Sus ademanes son concisos, mecánicos.)

SR, BASSOLS: Buenas tardes.

TODOS: Buenas tardes.

SR. BASSOLS: *(Muy solemne.)* Señores, el robo ha quedado aclarado. Vengo de comisaría... El señor Tito ha sido detenido al salir de su casa para venir al trabajo. En estos momentos, lo están interrogando.

(Exclamaciones de sorpresa.)

SR. ESPIRIDIÓN: ¡El señor Tito...! Podemos respirar...

SRTA. CAMELIA: *(Irritada.)* ¿Cómo puede decir eso? *(Al jefe.)* ¿Ha confesado?

SR. BASSOLS: La policía centró sus sospechas en él desde el primer instante. Pocas horas han bastado para desenmascararlo.

SRTA. CAMELIA: ¿Pero ha confesado?

SR. BASSOLS: *(Sin responder directamente.)* Era un candidato claro. Tenía deudas... *(Mira con intención a la señorita CAMELIA.)* Pero esto lo sabíamos todos, ¿no? La policía ha husmeado en su ambiente y ha conseguido los testimonios precisos.

(La señorita ROSARIO toma la mano de la otra.)

SR. BASSOLS: En cuanto al dinero, pronto revelará dónde lo escondió.

SRTA. CAMELIA: *(Soltándose.)* O sea, que aún no ha confesado.

SR. BASSOLS: Lo hará, si sabe lo que le conviene...

SRTA. CAMELIA: ¿Cómo estaba?

SR. BASSOLS: No lo he visto. Francamente, me habría resultado muy violento tenerlo delante. *(Con repulsa.)* Si soy sincero, nunca me ha gustado. No sé por qué lo admití en la casa... Me alegraré de que no vuelva a pisar aquí jamás. Señorita Rosario, ¿quiere venir un segundo? *(Desaparecen los dos en el despacho.)*

(La señorita CAMELIA y el señor ESPIRIDIÓN quedan en silencio.)

SR. ESPIRIDIÓN: *(A ella.)* Hubiera deseado que fuera yo...

SR. CAMELIA: No me cae bien, si se refiere a eso.

SR. ESPIRIDIÓN: ¿Por qué me es tan hostil?

SRTA. CAMELIA: Guardo las formas. No me pida más.

SR. ESPIRIDIÓN: Soy un viejo aburrido, lo reconozco. Y bastante chinche. *(Risita.)* El año que viene me jubilaré. Sólo tiene que tener un poco de paciencia.

SRTA. CAMELIA: *(Irónica.)* Le haré caso.

SR. ESPIRIDIÓN: Pero no me guarda antipatía sólo por ser viejo y lleno de manías. Me odia porque sé algo de su vida...

SRTA. CAMELIA: *(Muy molesta.)* Sería mejor que se callara.

SR. ESPIRIDIÓN: *(Falsamente bonachón.)* El viejo Espiridión ve más de lo que sería conveniente. Nunca he sido brillante ni entretenido. Pero a cambio, he gozado de una buena capacidad de observación.

SRTA. CAMELIA: *(Enfrentándole.)* ¡A ver! ¿Qué es lo que sabe?

SR. ESPIRIDIÓN: Estuvo enamorada del señor Bassols.

(Ella acusa el golpe.)

SRTA. CAMELIA: *(Pálida y envarada.)* ¿Cómo puede afirmar algo así?

SR. ESPIRIDIÓN: Porque es la verdad... y porque me lo ha preguntado. ¿Verdad que sospechaba que yo estaba enterado y, por eso, me guardaba inquina?

SRTA. CAMELIA: *(Abatida.)* ¿Cómo... cómo ha llegado a saberlo?

SR. ESPIRIDIÓN: *(Se coloca el índice bajo el párpado.)* He dicho que soy observador. *(Leve pausa.)* También sé que ha dejado de quererle. Aunque le quiso dar celos inventándose novios y acompañantes... Pero el señor Bassols no se inmutó. Y ello, porque ya había puesto los ojos en otra personita...

(La señorita CAMELIA se levanta de su mesa y mira por la ventana.)

SRTA. CAMELIA: ¿También ha descubierto lo de ella? *(El otro asiente.)* Hasta hoy, yo lo ignoraba. De lo contrario, la habría odiado.

SR. ESPIRIDIÓN: Usted quiere a otro.

SRTA. CAMELIA: Es posible. Pero ya no hay esperanza.

(Silencio.)

SR. ESPIRIDIÓN: *(Cambiando de tema.)* ¿Le ha dicho la señorita Rosario lo que va a hacer?

SRTA. CAMELIA: Le ruego, más por ella que por mí, que lo que ha llegado a conocer...

SR. ESPIRIDIÓN: Pierda cuidado. ¿A quién se lo iba a contar?

SRTA. CAMELIA: *(Vuelve a su mesa.)* Perdone si le he ofendido.

SR. ESPIRIDIÓN: ¿Ofenderme?

SRTA. CAMELIA: Por mis palabras de antes.

SR. ESPIRIDIÓN: No despierto grandes simpatías, lo sé. Mi círculo de amistades no es muy amplio: prácticamente, sólo hablo con mi hija.

SRTA. CAMELIA: *(Con interés.)* ¿Cómo está?

SR. ESPIRIDIÓN: No volverá a levantarse, lo han dicho los médicos. Su ánimo es lo que ahora me preocupa.

SRTA. CAMELIA: Fue un desgraciado accidente. Una chica tan atractiva. Y tan alegre...

SR. ESPIRIDIÓN: *(Brutal.)* Ahora no es ni una cosa ni la otra.

SRTA. CAMELIA: *(Con sinceridad.)* Lo siento mucho, señor Espiridión. Comprendo que esté tan...

SR. ESPIRIDIÓN: ¿Tan amargado? *(Ella va a protestar, pero él se lo impide con un gesto.)* No, no se moleste. Es la verdad. Y antes, usted lo sabe, tampoco era una compañía muy estimulante. Intento no afligirme, ni afligir a los demás. *(Hace una mueca.)* Pero no siempre lo consigo, ¿no? *(Pausa.)* Sabe, a propósito del señor Tito...

SRTA. CAMELIA: *(Con mucho interés.)* ¿Sí?

SR. ESPIRIDIÓN: ¿Si no fuera él...?

SRTA. CAMELIA: ¿Cómo dice?

SR. ESPIRIDIÓN: Cabe la posibilidad de que sólo le estén interrogando. *(Asombro de la otra.)* ¿Le sorprende? Esta misma tarde, como mucho mañana, sabremos si se le acusa formalmente.

SRTA. CAMELIA: ¿Lo cree posible?

SR. ESPIRIDIÓN: La policía a veces se ve obligada a desdecirse. Si el señor Tito insiste en su inocencia y el dinero no aparece...

SRTA. CAMELIA: ¡Valiente argumento que me da! Usted le cree culpable.

SR. ESPIRIDIÓN: No creo nada. Pero hacen falta pruebas para imputar a un hombre.

SRTA. CAMELIA: La policía las tendrá.

SR. ESPIRIDIÓN: Señorita Camelia: soy mayor que usted y he visto esfumarse asuntos que parecían seguros. Mientras que otros por los que nadie habría apostado...

SRTA. CAMELIA: Habla con enigmas. No le entiendo.

SR. ESPIRIDIÓN: No se dé por vencida. Es lo que quiero decirle.

SRTA. CAMELIA: Intenta darme esperanzas. No crea que no se lo agradezco, pero...

SR. ESPIRIDIÓN: Pero no confía en mí. A pesar de ello, me permitiré darle un consejo: sea culpable o no el señor Tito, permanezca a su lado.

SRTA. CAMELIA: *(Con nerviosismo.)* Trabajemos.

SR. ESPIRIDIÓN: Ustedes las mujeres son admirables. Nunca olvidan sus deberes prácticos.

(Cae monótona la lluvia. Vuelve la señorita ROSARIO.)

SRTA. ROSARIO: Señor Espiridión, el señor Bassols le llama.

(El otro sale. La señorita ROSARIO se sienta en su pupitre.)

SRTA. CAMELIA: *(Observándola.)* No ha ido bien la charla, ¿eh? *(Aquella se lleva a los ojos un pañuelo.)* Odio decirlo, pero se lo advertí. Comprendo que es muy duro.

SRTA. ROSARIO: *(Herida.)* ¡No puede comprenderlo!

(Larga pausa.)

SRTA. CAMELIA: Estuve enamorada del señor Bassols.

SRTA. ROSARIO: *(Cesa de llorar. La mira intensamente.)* ¿Enamorada...? ¿Del señor Bassols...?

SRTA. CAMELIA: Llegué a quererle. *(Sarcástica.)* Parece que es una enfermedad que compartimos. *(Ante la muda pregunta de la compañera, precisa.)* Pero ya pasó. A usted le ocurrirá lo mismo.

SRTA. ROSARIO: ¿Cómo ha podido oír mis confidencias sin decírmelo? *(Secándose las lágrimas.)* Cuéntemelo. He debido de parecerle muy egoísta.

SRTA. CAMELIA: (*Respira hondo.*) Yo pasé por su mismo trance... También esperaba un hijo. Fue hace varios años, antes de que usted se empleara en la firma. Soy mayor de lo que aparento. El señor Bassols era todavía más... cautivador. ¿Qué le ha contado?

SRTA. ROSARIO: Lo que usted me dijo: que sus hijos son mayores y no lo aprobarían.

SRTA. CAMELIA: (*Ríe sin ganas.*) Y entonces eran pequeños y no podía abandonarles...

SRTA. ROSARIO: (*Con tacto.*) ¿Qué pasó? Con el hijo...

SRTA. CAMELIA: (*Escueta.*) No lo tuve.

SRTA. ROSARIO: (*No sabe qué decir.*) Lo siento.

SRTA. CAMELIA: Aquello pasó. (*Transcurren unos segundos.*) No haga como yo. No se acobarde. Luche y, si es preciso, márchese.

SRTA. ROSARIO: ¿A dónde voy a ir?

SRTA. CAMELIA: Eso me dije yo. Y lo pagué. Siempre hay un sitio donde poder refugiarse. Váyase de la ciudad. Tengo unos ahorros. Puedo prestárselos. ¡Pero márchese!

SRTA. ROSARIO: (*Con afecto.*) ¿Qué me cuenta de usted?

SRTA. CAMELIA: ¿Me sugiere también un cambio de ambiente?

SRTA. ROSARIO: Lo necesita al menos tanto como yo. Pero me refiero al señor Tito...

SRTA. CAMELIA: No volverá.

SRTA. ROSARIO: ¿Lo cree culpable?

SRTA. CAMELIA: No lo sé...

SRTA. ROSARIO: Quién sabe qué le impulsó a hacerlo... si realmente lo hizo. El aire que se respira en esta casa no es muy sano. El señor Tito no tiene mal fondo. Es posible que se haya visto arrastrado... Tal vez su frivolidad y su cinismo sean una máscara. Quizá no somos lo que aparentamos.

SRTA. CAMELIA: Eso suena muy profundo.

SRTA. ROSARIO: Hoy lo estamos comprobando. La idea que teníamos unos de otros ha cambiado. Nos vamos conociendo realmente.

SRTA. CAMELIA: O sustituimos una máscara por otra.

(De repente, se abre la puerta y aparece el señor TITO. Se le quedan contemplando atónitas.)

SRTA. CAMELIA: ¡Usted...!

SR. TITO: *(Se despoja de la gabardina y la cuelga.)* Vengo con un poco de retraso... Espero que el señor Bassols no me lo tenga en cuenta. *(Deduciendo de su actitud.)* ¡Ya entiendo! Creían que me habían detenido...

SRTA. CAMELIA: El señor Bassols ha dicho...

SR. TITO: El señor Bassols ha sacado conclusiones precipitadas, al parecer.

SRTA. CAMELIA: *(Mirándole de hito en hito.)* ¿La policía no le considera culpable...?

SR. TITO: *(Escrutando su expresión.)* Han quedado satisfechos con mi coartada.

SRTA. ROSARIO: ¿Tiene coartada?

SR. TITO: Como cualquier delincuente que se estime.

SRTA. CAMELIA: En serio.

SR. TITO: *(Se lleva la mano al corazón.)* Completamente en serio.

SRTA. CAMELIA: *(Sonríe a su pesar.)* Es incorregible.

(Sale inopinadamente el señor BASSOLS. A sus espaldas, el señor ESPIRIDIÓN.)

SR. BASSOLS: *(Al verle.)* ¡Sr. Tito...!

SR. TITO: *(Calmo.)* Sr. Bassols.

SR. BASSOLS: *(Tartamudeando.)* ¿Le han... le han soltado...?

SR. TITO: *(Separa levemente los brazos.)* Puede verlo con sus propios ojos.

(El señor BASSOLS reacciona. Avanzando hacia él, le estrecha calurosamente la mano.)

SR. BASSOLS: ¡Menos mal! Créame que ni por un momento me ha pasado por la cabeza...

SR. TITO: *(Irónico.)* Estoy convencido.

SR. BASSOLS: Pensé que le retendrían más tiempo. De lo contrario, le habría esperado... Iba a llamar a mi abogado... *(Mutismo del otro.)* ¿Está bien? ¿Desea tomarse la tarde libre?

SR. TITO: Estoy perfectamente. *(Ocupa su sitio.)*

SR. BASSOLS: En ese caso... Señor Espiridión, continuemos.

(Mutis de ambos. Un silencio.)

SRTA. CAMELIA: Señor Tito...

SR. TITO: *(Atento.)* Dígame.

SRTA. CAMELIA: *(Se arrepiente de lo que iba a decir.)* Nada... quiero decir...

SRTA. ROSARIO: *(Que advierte la necesidad de que estén solos.)* Voy al lavabo. *(Sale.)*

SRTA. CAMELIA: *(Muy turbada.)* Deje de mirarme así.

SR. TITO: ¿Cómo la miro?

SRTA. CAMELIA: ¿Cuál era... cual era su coartada? En realidad no es asunto mío...

SR. TITO: No tengo inconveniente en decírselo. Mi coartada es falsa.

SRTA. CAMELIA: ¡Falsa!

SR. TITO: Me permitieron hacer una llamada. Un amigo atestiguó que permaneció conmigo toda la noche.

SRTA. CAMELIA: *(Con femenina inquisición.)* ¿Y no fue así?

SR. TITO: Parcialmente. Estuve hasta la una o las dos jugando... y bebiendo. Luego me retiré. Mi amigo se prestó a alargar un poco la hora.

SRTA. CAMELIA: Ha mentado a la policía...

SR. TITO: Mi reputación no es muy buena. ¿Quiere que me imputen el robo sólo por indicios?

SRTA. CAMELIA: Claro que no. Pero se ha puesto en peor situación. ¿Y si comprueban que mintió?

SR. TITO: Soy inocente. ¿Me cree? *(La pregunta tiene un extraño tono de ansiedad.)*

SRTA. CAMELIA: *(Sin responder directamente.)* Hubiera preferido que dijera la verdad.

SR. TITO: *(Irritado.)* ¡La verdad! ¿Que dijera que, entre las dos y la apertura de la firma, estuve durmiendo en la pensión como un bendito? ¿Va usted con la verdad en la mano, señorita Camelia? ¿Le cuenta todo a todo el mundo?

SRTA. CAMELIA: La pregunta es injusta. Se trata de la policía.

SR. TITO: *(Decidido, se levanta y va a su mesa.)* No se trata de la policía. Se trata de nosotros.

SRTA. CAMELIA: *(Sobrecogida.)* ¿Nosotros?

SR. TITO: *(Cogiéndole la mano.)* Usted y yo. Lo demás no importa.

SRTA. CAMELIA: *(Retirándola.)* No tengo derecho a ser feliz. *(Se le humedecen los ojos.)*

(El señor TITO se inclina hacia ella y la besa.)

SRTA. CAMELIA: *(Rechazándole.)* Déjeme... No podemos... Es mejor seguir como hasta ahora...

SR. TITO: ¿Como hasta ahora? Es precisamente lo que no podemos hacer. *(Vehemente.)* ¡Camelia, escúchame! Hace unas horas apenas nos conocíamos. Ahora sabemos que nos queremos. ¿Qué más necesitamos? *(Ella no responde.)* ¿Es el robo? ¿Todavía desconfías?

SRTA. CAMELIA: *(Muy tenue.)* No es eso...

SR. TITO: ¿Qué es entonces? ¿Qué puede ser...? *(Silencio. Él se aparta. Retoma el trato distanciado.)* Perdóneme... La jornada de hoy nos ha trastornado. Quizá nos hemos comportado indebidamente. *(Hace un último intento de aproximación.)* Pero en mi caso, todo lo que he dicho es cierto.

SRTA. CAMELIA: *(Gritando.)* ¿Es que no puede comprenderlo?

(Vuelve a entrar la señorita ROSARIO.)

SRTA. ROSARIO: *(Tímida.)* Me he demorado lo que he podido...

SR. TITO: *(Sombrío.)* No era necesario.

(La señorita CAMELIA va ahora al lavabo.)

SRTA. ROSARIO: Tito...

SR. TITO: ¡Calla! Pueden oírnos.

SRTA. ROSARIO: ¿Qué ha pasado?

SR. TITO: *(Hosco.)* No ha pasado nada.

SRTA. ROSARIO: ¿Se lo has contado? ¿Sabe que pasaste la noche en mi casa?

SR. TITO: *(Crispado.)* ¿Crees que puedo decírselo así como así?

SRTA. ROSARIO: Soy la única que sabe de cierto que eres inocente. ¿Cuánto crees que tardarán en volver por ti? Déjame que hable.

SR. TITO: ¡Nunca!

SRTA. ROSARIO: Ella entenderá.

SR. TITO: Te lo prohíbo.

(Una pausa.)

SRTA. ROSARIO: Aquella noche... No me refiero a ésta, sino a la otra... Pude haberte querido...

SR. TITO: *(Incómodo.)* ¿A qué viene recordarlo?

SRTA. ROSARIO: Después ya no me buscaste más...

SR. TITO: *(Con risa hueca.)* Estabas muy a gusto con el señor Bassols. "Sí, señor Bassols", "de acuerdo, señor Bassols", "como usted diga, señor Bassols"...

SRTA. ROSARIO: Era la relación normal en el trabajo.

SR. TITO: *(Brutal.)* ¿También tu embarazo entra dentro de lo normal en el trabajo?

SRTA. ROSARIO: *(Dolida.)* Eres injusto. Después de tu abandono, tardé en verme con él.

SR. TITO: ¿Tardaste? ¿Cuánto? ¿Uno, dos meses...?

SRTA. ROSARIO: *(Tarda en responder.)* Me sentía muy sola.

SR. TITO: Si me parece perfecto...

SRTA. ROSARIO: *(Sonriente y melancólica.)* ¿Sabes? Tendría gracia que todavía me quisieras...

SR. TITO: ¡Una gracia del diablo! Pero sí, te sigo queriendo. ¡Todo el mundo te quiere! Yo, el señor Bassols, tus compañeros de la firma... ¿Qué dirían de saber cómo eres en realidad?

SRTA. ROSARIO: ¿Cómo soy en realidad?

SR. TITO: Despiadada y sin entrañas. Juegas con los sentimientos y utilizas a los que tienes alrededor en tu provecho. *(Avieso.)* Sólo que el destino te he hecho una trastada. *(Alude con un gesto a su embarazo.)* De una cosa estoy seguro: que no es mío.

SRTA. ROSARIO: Es de él.

SR. TITO: ¿Se lo has dicho? *(Ella asiente.)* ¿Y cómo ha reaccionado?

SRTA. ROSARIO: No le he pedido nada.

SR. TITO: ¡Cuánta abnegación!

(Pausa.)

SRTA. ROSARIO: *(Intencionada.)* ¿La quieres?

SR. TITO: Acaba de rechazarme.

SRTA. CAMELIA: Ella te quiere.

SR. TITO: No me escucha.

SRTA. ROSARIO: No la has sabido hablar. Tampoco aquella noche me supiste hablar a mí. Las mujeres necesitamos atención.

SR. TITO: *(Brutal.)* No te quejaste de mi atención entonces. *(Ella enrojece.)* Perdona... No he querido decirlo.

SRTA. ROSARIO: Es inútil remover el pasado. *(Pausa.)* Después de aquella noche, estuve esperando. Lo del señor Bassols fue por despecho.

SR. TITO: Yo no te empujé hacia él.

SRTA. ROSARIO: De alguna manera, lo hiciste... No es un reproche. Ya no tiene importancia. No te amo.

SR. TITO: ¿Y a él?

SRTA. ROSARIO: *(Con mueca.)* ¿A ti qué te parece? Te he dicho que las mujeres necesitamos atención.

SR. TITO: También los hombres.

SRTA. ROSARIO: ¿Por eso fuiste en realidad anoche a mi casa?

(La señorita CAMELIA sale, a tiempo de oír la pregunta. Se queda clavada en el sitio, pero reacciona y camina hacia su mesa.)

SR. TITO: *(Espantado.)* ¡Camelia...!

SRTA. ROSARIO: Escuche, se puede explicar...

SRTA. CAMELIA: *(Digna.)* Mejor que no. No quiero escuchar más mentiras.

SR. TITO: *(Se levanta y va hacia ella.)* Camelia, esto es absurdo...

SRTA. CAMELIA: Vuelva a su sitio, señor Tito. Entre nosotros está todo dicho.

SR. TITO: ¡Quiero explicarlo! ¡Y tú debes oírme!

SRTA. ROSARIO: Él está enamorado de usted.

SRTA. CAMELIA: *(Irónica y dolida.)* Observo que han encontrado un hueco para hablar de ello.

SR. TITO: *(Desesperado e impotente.)* ¡Camelia...!

SRTA. ROSARIO. Pasamos la noche conversando...

SRTA. CAMELIA: Me alegra que ambos tengan una coartada auténtica. No sé si se atreverán a utilizarla...

SRTA. ROSARIO: No es lo que piensa.

SRTA. CAMELIA: “No es lo que piensa”, “pasamos la noche conversando”... Qué tópicos... ¿No se dan cuenta de que hacen el ridículo?

SR. TITO: Estuve donde ella, cierto. *(Avergonzado.)* Tuvimos una relación, pero fue hace un tiempo... Lamento este equívoco.

SRTA. CAMELIA: *(A la otra.)* ¡Por fin le encontramos un padre a su hijo!

SRTA. ROSARIO: *(Con calma.)* El padre es quien le dije.

SRTA. CAMELIA: *(A él.)* ¿No te lo ha querido adjudicar?

SRTA. ROSARIO: *(Con punto de ira.)* Por favor...

SR. TITO: He sabido del embarazo hoy.

SRTA. CAMELIA: Por intuición.

SR. TITO: Sí, más o menos.

SRTA. CAMELIA: Más o menos... La noche juntos y se limitan a hablar... omitiendo por otro lado el tema más candente. Algo traído por los pelos... *(Sacude la cabeza.)* Pero es lo mismo: no me atañe.

SR. TITO: Fui a pedirle dinero.

SRTA. CAMELIA: (*Sorprendida. Luego, triunfal.*) ¡Volvemos al señor Tito que todos conocemos! Por fin nos abre su tierno corazón... ¡Dinero! Y se presentó donde sabía que iba a obtenerlo. Y ya de paso, es posible que quisiera reclinar su varonil cabeza en un regazo amable...

SRTA. ROSARIO: No sucedió así.

SRTA. CAMELIA: (*A ella.*) Le habré parecido tonta ofreciendo mis ahorros...

SRTA. ROSARIO: Le advierto que el señor Tito tiene de mí un juicio nada favorable.

SRTA. CAMELIA: Yo también, querida. De los dos... No me culpen.

SR. TITO: ¡Eres una cabezota que no quiere entender!

SRTA. CAMELIA: Al contrario. Procuero hacerme idea... Me pregunto qué diría la policía de conocer estos detalles. Admitiendo que estuvieron juntos, y más allá de la palpitante "conversación" que sostuvieron (*recalca la palabra*), teniendo además en cuenta que el señor Tito necesitaba acuciantemente una cantidad y como la señorita Rosario no quiso o no pudo proporcionársela, bien uno, bien los dos, pudieron darse por aquí una vueltecita... Señor Tito, su necesidad de dinero será todo lo enternecedora que sea para algunas personas (*mira a la otra divertida*), pero para la policía puede ser un indicio más que revelador.

SR. TITO: He dicho la verdad, acaso omitiendo aspectos que iba a contarte en cuanto tuviéramos ocasión. No me has dado la oportunidad.

SRTA. CAMELIA: (*Con dureza.*) ¿La oportunidad de contar más embustes? Claro que no, querido.

SR. TITO: (*Intentando hacerla razonar.*) ¡Te estás comportando como una estúpida!

(*Salen del despacho el señor BASSOLS y el señor ESPIRIDIÓN.*)

SR. BASSOLS: No, no se levanten... (*Está violento. Se ajusta mecánicamente la corbata.*) Tengo algo que decirles... Quizá sea pronto para que la policía obtenga resultados... Sólo han pasado unas pocas horas... Pero me veo en la necesidad de pedirles que se tomen... que nos tomemos todos unos días... Lo he hablado con el señor Espiridión... En estos momentos,

resulta difícil concentrarnos en el trabajo... Será mejor que no vengamos por aquí hasta que este desdichado asunto quede resuelto... Mi confianza en cada uno de ustedes, huelga decirlo, es absoluta... No hemos podido ser ninguno, diga lo que diga la policía... Estoy pasando verdadera angustia... No por mí, no por el dinero... Por la firma, de la que comemos todos... Mañana, pasado, como mucho en el transcurso de la semana, se habrá resuelto el robo, espero... *(Al señor TITO.)* Mi actitud puede haberle confundido o resultado ofensiva... Le ruego me perdone... Se lo pido a todos...

(Afuera se detiene un coche. Llaman. El señor ESPIRIDIÓN abre. Son nuevamente el INSPECTOR y el DETECTIVE. Entran.)

INSPECTOR: Señor Bassols, haga el favor de acompañarnos. Se le acusa de simular el robo de la caja. *(Al DETECTIVE.)* Espósale. Cualquier cosa que diga podrá ser utilizada en su contra...

TELÓN

ACTO TERCERO

(Mismo lugar, después. Todos de pie. El señor ESPIRIDIÓN ha querido acompañar a su jefe.)

SRTA. CAMELIA: Sólo nos queda recoger nuestras cosas y marcharnos.

SRTA. ROSARIO: ¿Podemos hacer otra cosa?

SR. TITO: El señor Espiridión nos dirá lo que hay. Volverá en seguida.

SRTA. ROSARIO: Pobre señor Bassols... Me pregunto si lo soportará.
Es un golpe terrible...

SR. TITO: *(Enarca una ceja.)* ¿Un golpe terrible?

SRTA. CAMELIA: Ha debido de encontrarse en un verdadero apuro.
¿Cómo habrá llegado a ello?

SR. TITO: Todo se nos va en compadecerle. Los delitos deben ser perseguidos y castigados.

SRTA. CAMELIA: No le sabía tan legalista.

SR. TITO: ¿Qué haríamos si quedaran impunes?

SRTA. CAMELIA: Qué raro me resulta oírle hablar así.

SRTA. ROSARIO: ¿Y si la policía se hubiese equivocado?

SR. TITO: La policía raramente se equivoca.

SRTA. CAMELIA: *(Sorprendida de su lenguaje.)* ¡Vaya...!

(La puerta se abre de golpe y aparece el señor ESPIRIDIÓN, despeinado y con el impermeable abierto.)

SRTA. ROSARIO: ¿Qué han dicho...?

SRTA. CAMELIA: ¿Qué ha pasado...?

SR. ESPIRIDIÓN: *(Apuntando al señor TITO.)* ¡Pregúntenselo a este Judas, a este traidor...! *(Se le planta delante.)* ¡Ha abusado de nuestra confianza, nos ha engañado...!

SRTA. CAMELIA: Señor Espiridión, cálmese...

SR. ESPIRIDIÓN: *(Atropellado.)* El señor Tito no es quien dice ser... Es él quien ha denunciado al señor Bassols... *(Pausa dramática)* ¡Y quien lo ha matado!

SR. TITO: ¡Cómo!

SR. ESPIRIDIÓN: El señor Bassols ha puesto fin a su vida...

SR. ROSARIO: *(Se lleva una mano a la boca.)* ¡Dios mío...!

SR. CAMELIA: ¡Qué desgracia...!

SR. TITO: *(A él. Con firmeza.)* Explíquese.

(El señor ESPIRIDIÓN resopla. La señorita CAMELIA le recoge el impermeable. El hombre acaba sentándose, abatido.)

SR. ESPIRIDIÓN: No era mal jefe... Es lo primero que tengo que decir. Es posible que, en los últimos tiempos, el negocio no fuera lo bien que debiera y no supiera cómo hacerle frente... Se ahorcó en un instante que le dejaron solo...

SR. CAMELIA: ¿Era verdad la acusación?

SR. TITO: *(Tomando la palabra.)* Hasta la última sílaba.

SR. ESPIRIDIÓN: *(Con rencor.)* Que lo diga él...

(Las miradas se centran en el señor TITO.)

SR. TITO: Me permitirán que me presente. Soy agente judicial e investigo delitos monetarios. *(Sensación.)* Entré aquí cuando solicitaron un empleado. Fue una suerte... En seguida comprobé que el señor Bassols ha sido digamos negligente con el erario público... y paralelamente se había dedicado a negocios fraudulentos. Encontré más de lo esperado... Le comuniqué a la policía lo que era de su incumbencia y hemos trabajado codo con codo. Toda una joya el señor Bassols, siento decirlo. Su última fechoría ha sido fingir el robo al no poder hacer frente a una suma que debía abonar esta misma mañana.

SR. CAMELIA: Al señor Iturbe...

SR. TITO: *(Asintiendo.)* Este hecho ha precipitado el desenlace. Perdonarán que no entre en detalles. La investigación sigue abierta. Lo que sí puedo decirles es que las pruebas contra el señor Bassols son abrumadoras e inequívocas. *(Se dirige al despacho.)* Llamaré para confirmar lo del suicidio.

(Quedan sin saber qué decir. El otro regresa.)

SR. TITO: Efectivamente... Ha sido en un descuido del vigilante.

SRTA. CAMELIA: ¿Van a detener a alguien más?

SR. TITO: Las pruebas le acusan sólo a él.

SRTA. ROSARIO: *(Saliendo de su estupor.)* Tengo que aplaudirle, señor agente. Alabo su celo.

SR. TITO: Era mi deber investigar.

SRTA. ROSARIO: *(Con saña.)* En la parte que me toca, ya lo creo que investigó... hasta donde yo le permití. ¿Qué habría pasado esta noche si le dejo continuar? *(A los demás.)* El señor Tito tendrá de mí la peor opinión, pero sabe apreciar la comida cuando la tiene delante. Lástima que yo no estuviera disponible...

SR. TITO: *(Enrojeciendo.)* Eso es falsear los hechos. *(A la señorita CAMELIA.)* No la hagas caso. Está dolida por el señor Bassols. Y lo comprendo. Seguramente lo quería.

SRTA. CAMELIA: *(Como ida.)* Ya no sé qué creer ni qué pensar...

SR. TITO: Lo único seguro es que te quiero.

SR. ESPIRIDIÓN: ¡También es cierto el cadáver del señor Bassols!

SR. TITO: Yo no busqué su muerte.

SR. ESPIRIDIÓN: De no haberle acosado, seguiría vivo.

SR. TITO: *(Se altera.)* ¡Siento mucho que mi oficio sea perseguir infractores! ¡Y siento todavía más que éstos sean tan sensibles que no sepan hacer frente a su responsabilidad cuando los pillan! *(Sarcástico.)* El señor Bassols era un pobre hombre agobiado por las circunstancias. ¿Qué haremos ahora? ¿Un funeral público con banda de música incluida? ¿Le concederemos una medalla? ¿Un título póstumo?

SRTA. ROSARIO: *(Con calma.)* Infame.

SR. TITO: *(Con falsa ceremonia.)* Claro que lo soy. Pido disculpas... El señor Bassols era un buen ciudadano y un buen jefe, cortés y educado. *(A ella. Intencionado.)* Su caballerosidad llegaba a límites de absoluta entrega...

SRTA. CAMELIA: Puede estar orgulloso de habernos engañado.

SR. TITO: ¿Olvidan que las sospechan les afectaban a cada uno de ustedes? Y hablo solamente del robo. ¿Habría sido mejor que el ladrón fuera

cualquiera de los empleados? ¡Me emociona tanta fidelidad al jefe! Todos dispuestos a dar la vida y la reputación por él...

(Teléfono en el despacho. Va a descolgarlo el señor TITO y vuelve.)

SR. TITO: *(Sombrío.)* Camelia...

SRTA. CAMELIA: Le ruego no me dirija la palabra.

SR. TITO: ¿Estuviste la noche en casa?

SRTA. CAMELIA: Vuelvo a pedirle...

SR. TITO: *(En pose oficial.)* Acaban de informarme de que pasaste la noche, o al menos parte de ella, con el señor Bassols.

(Ella acusa el golpe, pero reacciona y ríe con nerviosismo.)

SRTA. CAMELIA: Ahora soy yo la que miente, ¿no?

SR. TITO: Yo no he dicho eso. Lo que quiero es que me lo expliques.

SRTA. CAMELIA: ¿Me lo pides como policía o...?

SR. TITO: ¿Estuviste o no?

SRTA. CAMELIA: *(Agitada, se pasea frotándose las manos.)* Él me llamó... No me quedé mucho... Estuvimos recordando... Anoche comprendí por primera vez su soledad...

SR. TITO: Quizá sea oportuno saber de qué hablasteis.

SRTA. CAMELIA: Él y yo tuvimos un asunto. Hace tiempo...

(Leve pausa.)

SR. TITO: *(Irónico.)* El señor Bassols sí que sabía relacionarse...

SR. ESPIRIDIÓN: ¡No le permito que hable de él en ese tono!

SR. TITO: ¡Cállese!

SRTA. CAMELIA: Pasamos un rato agradable... *(Se da cuenta de lo equívoco de la expresión.)* No me interpreten mal... Me habló de sus hijos, de su mujer...

SRTA. ROSARIO: ¿Su mujer?

SRTA. CAMELIA: Reconoció... reconoció todo el daño que le había hecho...

SRTA. ROSARIO: (*Pensativa.*) Por eso, esta mañana...

SR. TITO: (*Con dureza.*) ¿No era a su mujer a la que se lo tendría que haber dicho?

SRTA. CAMELIA: Usted no lo entiende.

SR. TITO: Explíquemelo.

SRTA. CAMELIA: ¿Lo pondrá en su informe...? El señor Bassols no tenía a nadie en quien confiar... Había llegado al límite de sus fuerzas... Me habló con sobrentendidos que sólo ahora adquieren sentido... (*A la señorita ROSARIO.*) No tome a mal que prefiriera sincerarse conmigo. Yo era lo más parecido a una amiga desinteresada. Usted está...

SRTA. ROSARIO: (*Cortante.*) Sé cómo estoy.

SR. TITO: (*Ligero.*) Tuvimos una noche bien movida. Señor Espiridión, ¿está seguro de haberla pasado en su cama?

SR. ESPIRIDIÓN: (*Se sienta, fatigado.*) Escúchenme... Señorita Rosario, señorita Camelia... También usted, señor Tito, se me hace difícil dejar de considerarle un compañero... Soy el más viejo de los cuatro... Conozco... conocía al señor Bassols desde hacía muchos años, cuando aún tenía por delante toda su carrera... Asistí a su boda y fui el padrino del primero de sus hijos... No sé por qué cuento esto... Siempre le consideré intachable... (*Enfatiza.*) En el fondo lo era, créanme... (*A la señorita ROSARIO.*) Supe lo suyo, perdone mi cinismo al ofrecer mi mediación... (*A la señorita CAMELIA.*) También supe lo de usted... Hubo además otras mujeres... En no pocas ocasiones, respaldé sus coartadas... Lamento profundamente lo ocurrido, y siento el baldón que acaba de caer sobre su familia, que sufrirá principalmente las consecuencias... Será imposible sustraer el robo, el suicidio, a la curiosidad pública... Al señor Bassols lo hemos matado entre los que aquí estamos... Ahora es tarde para todo, menos para el arrepentimiento... (*Saca un pañuelo y se enjuga las lágrimas.*)

(*Solemne silencio.*)

SR. TITO: Loable defensa, pero interesada.

SRTA. CAMELIA: ¿Interesada? ¿Por qué? ¿Van contra la ley los sentimientos?

SR. TITO: Hay más que eso.

SRTA. CAMELIA: ¿Qué más puede haber?

SRTA. ROSARIO: Que termine de decir lo que sea...

SR. TITO: *(Al señor ESPIRIDIÓN.)* Su hija...

SR. ESPIRIDIÓN: ¿Mi hija...?

SR. TITO: Tuvo un accidente.

SR. ESPIRIDIÓN: Sí...

SR. TITO: Fue atropellada por un vehículo que se dio a la fuga...

SR. ESPIRIDIÓN: *(Con dolor.)* ¿Por qué me lo recuerda?

SRTA. CAMELIA: ¿A dónde quiere ir a parar?

SR. TITO: No fue un atropello... Su hija acompañaba en su coche al señor Bassols. Chocaron al entrar en la ciudad. Su hija y el señor Bassols...

SR. ESPIRIDIÓN: *(Irguiéndose.)* ¡Qué...!

SR. TITO: Venían de pasar el fin de semana. Eran amantes.

(El padre abre y cierra la boca, sin acertar a pronunciar palabra.)

SR. TITO: El señor Bassols consiguió quedar al margen. Escamoteó su propio coche y llamó anónimamente a la policía para que recogieran a la pobre chica.

SRTA. CAMELIA: ¿Había necesidad de decirlo?

SR. TITO: ¿Era mejor ocultarlo? *(Al otro.)* Y usted lo sabía.

SR. ESPIRIDIÓN: *(Reacciona.)* ¡Mentira, es mentira...!

SR. TITO: Su hija le debe la invalidez a su jefe.

SRTA. ROSARIO: No puede ser...

SRTA. CAMELIA: *(Al señor TITO.)* Váyase. Aquí ya no tiene nada que hacer.

SR. ESPIRIDIÓN: ¡Les digo a todos que es mentira...!

SR. TITO: *(Acusador. A él.)* Hay más. También es responsable de que su hija cayera en los brazos del señor Bassols. Usted la colocó en su camino y ello porque el señor Bassols le amenazó con despedirle. *(Con desdén.)* Un

buen intercambio. El uno satisfacía su vanidad y su apetito, y el otro dejó ya de preocuparse por su situación.

SR. ESPIRIDIÓN: (*Crispa las manos.*) ¡Le mataré si sigue hablando...! ¡Nos calumnia a todos...! ¡A mi hija, a mí y al señor Bassols...!

SR. TITO: ¡El señor Bassols no respetó nunca nada! ¿Me oye? ¡Nada! Y usted es tan culpable como él.

SR. ESPIRIDIÓN: ¡No!

SRTA. CAMELIA: ¿Qué pruebas tiene de todo lo que ha dicho?

SRTA. ROSARIO: Sí. ¿Qué pruebas?

SR. TITO: He hablado con ella.

SR. ESPIRIDIÓN: ¿Con mi hija...?

SR. TITO: La visité días pasados. Me contó sus relaciones con el señor Bassols. Cómo, ante los ruegos e insistencia de usted, que temía quedar en la calle, no le quedó a ella otro remedio que ceder. Y que para comprar el silencio de su padre tras el accidente, recibió éste una suma nada desdeñable...

SR. ESPIRIDIÓN: ¡Quiso contribuir a los gastos de hospital!

SR. TITO: Prácticamente, repito sus palabras.

SR. ESPIRIDIÓN: (*Abrumado.*) No fue así... no fue así...

SRTA. CAMELIA: (*Llevándose las manos a la cabeza.*) ¿Es todo tan horrible?

SR. TITO: Cuando ella recobró el sentido en el hospital y supo que quedaría postrada de por vida, llamó al señor Bassols...

SR. ESPIRIDIÓN: No estaba en condiciones... Desvariaba...

SR. TITO: Ella insistió e insistió. Usted ni siquiera se lo dijo a su jefe...

SR. ESPIRIDIÓN: ¡Cualquier emoción podría haber sido fatal..! Me lo advirtieron los médicos...

SR. TITO: Llegó un momento en que la infeliz se refugió en el silencio. Comprendió que el señor Bassols no volvería a interesarse en ella –era una inválida– y que su padre, en lugar de exigir explicaciones y vindicar a su hija, se plegaba al interés del jefe, como siempre. (*A él.*) Su hija no ha vuelto a dirigirle la palabra.

SRTA. CAMELIA: Ella, desesperada, ¿no habrá interpretado mal los hechos?

SR. TITO: *(Exasperado.)* ¿Cómo hay que hablar para que acepten la verdad?

SRTA. ROSARIO: Me imagino que no le pagan para que nos amoneste. Su investigación ha terminado. Aquí ya no tiene que hacer.

SRTA. CAMELIA: *(Con amargura.)* Se ha ajustado a su papel hasta el final...

SR. TITO: *(Significativo.)* No en todo. No siempre. Me vendrán a buscar en un minuto. *(A la señorita CAMELIA.)* ¿Me acompañarás? ¿Vendrás conmigo?

(El señor ESPIRIDIÓN vuelve a sentarse. Ha envejecido en un minuto.)

SR. ESPIRIDIÓN: Hablé con él... Todos los días me preguntaba por ella... Yo le comenté... le comenté que comprendía... Quise... quise que no se sintiera culpable... No hablamos del accidente, eso nunca... *(Mueca.)* Se tranquilizó, no volvimos a mencionar el tema... Aunque me siguió preguntando por su estado... Y yo le seguí diciendo lo mismo... Pagaba los médicos... Me dijo que no reparara en gastos... *(Estalla en un llanto convulsivo.)*

(Oscurece. Sigue lloviendo.)

SRTA. CAMELIA: *(Con horror.)* El señor Tito tiene razón entonces... Vendió a su hija...

SR. ESPIRIDIÓN: ¡Fui cobarde...! La vendí... Los años que me queden no dejaré de reprochármelo... *(Echa una mirada alrededor.)* Y todo por un plato de lentejas... Qué pobre y mezquino... Qué miserable... Nos habríamos arreglado de cualquier manera... Y habría sido preferible la mayor pobreza... Supe... ¡Claro que supe...! Mi pecado es monstruoso... ¡Pobre hija mía...! Algún día quizá me puedas perdonar... *(Se derrumba sollozando en su pupitre, de donde ya no se moverá.)*

(Teléfono. El señor TITO lo atiende y vuelve.)

SR. TITO: La mujer del señor Bassols y el hijo mayor están en camino. Acaban de comunicarles el fallecimiento. Se harán cargo de los efectos personales. *(Con advertencia.)* No hace falta ser muy explícitos. Bastante tendrán con lo que se comente.

SRTA. CAMELIA: Nos tendremos que buscar otro trabajo.

SRTA. ROSARIO: Sí, se acabará sabiendo hasta la última coma...

SRTA. CAMELIA: De cualquier manera, ¿podríamos seguir aquí?

(Luces del coche policial a través de la ventana. Frenan.)

SR. TITO: *(Sale brevemente.)* La policía queda al cargo de la firma. Me han comunicado que se pueden ir, pero mañana tendrán que pasar por comisaría a prestar declaración. No creo que sufran complicaciones. *(Mira a la señorita CAMELIA. La luz exterior cae sobre ellos. Se incrementa la penumbra.)* ¿Vienes conmigo...? *(Ella tiembla.)* ¿Vienes...?

TELÓN

